

EL PERIODICO

REDACTOR—PROPIETARIO: JULIO ESAU DELGADO.

REPÚBLICA DE COSTA RICA.

San José, viernes 9 de Noviembre de 1894.

NÚMERO 10

AGONIZA LA NOCHE

El día ha invadido los dominios de las sombras. No sabemos si ello sea la obra del tiempo ó la labor de la Filosofía. En todo caso, cantemos, porque la verdad está de triunfo, y la luz ha despertado los espíritus, como el rocío á las flores. Nadie duda que la sombra sea el error, pero si discrepamos en creer que éste y la Fe sean gemelos.

La Religión implica la Fe: la Filosofía la condena. Aquella es ciega y esclava: ésta no puede engañarse. Si la Fe está proscrita, la base del Catolicismo, que es ella, está minada por los golpes que la *Escuela Experimental* le asesta. Para el Catolicismo ha sido el clero su más poderosa columna, porque éste ha convertido á los hombres en siervos y ha aprisionado el tiempo en las cadenas del error.

El clérigo es un obrero de la noche, que abortaron los abismos: es un verdugo de la luz, que armado con la cuchilla del fanatismo, durante diez y nueve siglos, asesinó el progreso.

El clérigo asalta la conciencia y se apodera de los hombres desde la cuna hasta el sepulcro: tiene la cobardía del salteador que busca las tinieblas para atacar á los débiles, que son los ignorantes.

Su misión que debería ser de paz se ha reducido al más asqueroso gatuperio, traficando con la Religión como el mercachifle con sus fruslerías.

El Catolicismo ha sido una rémora para el progreso, desde las Sinagogas de los hebreos hasta el Syllabus del Vaticano: una valla opuesta á la civilización: un velo arrojado sobre las almas, para convertir al ser inteligente y libre en un autómatas que, semejante al hijo de Abraham, lleve sobre sus hombros los leños que han de servir para su propio sacrificio.

La doctrina de Jesús es sublime en el Tabor y en el Calvario; pero la enseñanza de sus ministros ha sido falsa y sombría, desde la traición de Judas hasta los juicios horripilantes de la Inquisición.

La tendencia del Catolicismo, enemigo jurado de la democracia, ha sido siempre la alianza con el gobierno político; buscando á los tiranos se ha unido á ellos para luchar contra la libertad; apoyándose en la ignorancia, ha hecho pacto con las sombras para hacer frente al porvenir. Pero el avance de la Filosofía, tomando vigorosa fuerza al través de las generaciones, ha llevado sus rayos más allá de los abismos que nos presenta esa Religión, y en combate contra la noche, ha despedazado las supersticiones, aniquilando los dioses falsos, para continuar su viaje de triunfos hasta perderse en el infinito de los tiempos.

Las sombras se repliegan ante la majestad del progreso: recobra sus fueros la conciencia: la ergástula se torna en templo; y el error cede el paso al trabajo y á la ciencia.

Agoniza la noche.

No es ya el confesonario el tribunal donde se perdona al culpable, á trueque de la vida del espíritu y de la muerte de la honra.

El tiempo, que sondea lo desconocido, ha conceptuado que esa silla *galeota*, no es la puerta de los cielos, sino el arco por donde entra la inocencia al templo de Citeres.

Las madres ya no llevan á sus hijas á esa guillotina del pudor, ni el joven ni el anciano van á depositar sus secretos en el seno de una nube que disipan los vientos.

Trabajar por el aniquilamiento de la clerecía, no es "arar en el mar", es hacer luz en el caos, es llevar la vida á lo inerte y á lo desapacible la armonía.

La civilización está reñida con el elemento negro, porque las almas aspiran á levantarse, coronándose de auroras en su ascensión eterna.

El clero ha querido cercenar las alas del entendimiento; pero, mediante la evolución verificada por el trascurso activo del tiempo, se ha fortalecido el libre examen; ha caído la venda que llevaban los hombres en los ojos, y se ha alzado el sol de la verdad vivificante y augusto en el horizonte de la idea.

Las piedras del Vaticano han sido pulverizadas.

Hoy no son los Sacerdotes del Catolicismo las Sibilas de la ciencia ni los oráculos de la Filosofía, porque ésta los ha hecho caer de sus tronos usurpados para sentar en ellos al libre pensamiento.

Cristo cegó el Paganismo con la luz de su doctrina; sus falsos discípulos caen heridos ahora por los rayos de la verdad.

Decíamos que el Catolicismo es una rémora para el progreso, porque la República, su verbo, le ha merecido anatemas.

Ningún católico puede ser republicano, porque, como dijo el eximio Rojas Garrido, con palabras que son flechas de fuego que producen incendio de bien en las almas:

"Es un dogma republicano la libertad ilimitada de la prensa, y esta preciosa garantía es un delito que el Catolicismo condena: la República permite someter la Religión al libre examen, y el Catolicismo lo prohíbe: aquella proclama la libertad de conciencia y ésta la condena. El republicano sostiene que los hombres son iguales, y el Catolicismo cree que los papas, obispos y clérigos son divinos y por consiguiente, son diversos de los demás: así los obispos no se arrodillan delante de los pueblos; pero los pueblos sí tienen obligación de arrodillarse delante de los obispos: los sacerdotes se arrogan el poder de perdonar las faltas al pueblo, el cual no puede absolver de las suyas á los sacerdotes: éstos sacan almas del purgatorio rezando respuestas que les paga el pueblo: pero el pueblo no saca armas del purgatorio, aunque cante mejor que los sacerdotes, ni ellos le pagan respuestas. La desigualdad es completa."

Sí, el clero ha sido siempre el mismo en todas las épocas y en todos los países, aunque ahora va cediendo á su pesar en sus pretensiones, porque á los cintileos del alba, la oscuridad se desvanece. Mas su corazón es nido de rencores.

Bastaría con los párrafos insertos para que los gobiernos se pusieran en guardia; pero á mayor abundamiento, sigamos escuchando la voz elocuente del ilustre tribuno mencionado:

"Ya sea por la naturaleza de nuestra jerarquía eclesiástica, dice, ó por alguna desgracia de nuestras vicisitudes políticas, lo cierto es, que la mayor parte de nuestros obispos y clérigos son enemigos del

partido liberal: el partido conservador ha encontrado siempre en ellos su más firme apoyo: ellos han puesto siempre al servicio de ese partido, el púlpito, el confesonario y la administración de los sacramentos, como armas políticas, para hacer la guerra: ellos en todas ocasiones, han dado á la cuestión más terrenal un carácter religioso, con tal que sirva para desacreditar al partido liberal y darles auge á los conservadores."

Es preciso, pues, que todos los que anhelamos el predominio de la República, trabajemos incesantemente por el aniquilamiento de la clerecía que por suerte hoy cede el campo usurpado á la libertad y al derecho.

El momento es oportuno para todos los pueblos que aspiran á ser grandes: agoniza la noche.

Julio Esau Delgado.

IMPERICIA.

Un liberal innegable, tuvo el desliz de dar una noticia caótica sobre límites de Costa Rica.

En el supuesto del escritor, la soberanía de esta república estaba amenazada; quinientos hombres de la guardia colombiana venían á la zona limítrofe; las pretensiones del Gobierno vecino eran hostiles; se tenían por menores de usurpación, etc. Todo errado.

Las fuentes de información del periodista fueron ligeras y de resultados lamentables, pues el núcleo colombiano residente en este país, se siente mortificado por un supuesto tan gratuito.

A nadie se le oculta, que noticia del género de las que dá *La Prensa Libre*, crean un modo de ser mortificante para los asilados de Colombia.

Habría el descargo de que eso fuera verdad, pero consta que es inexacto; por lo cual, estamos autorizados, para infirmar las noticias dadas por el periódico aludido, y tachar de irregular el procedimiento del redactor, que por otra parte nos merece consideraciones personales.

CUBA

La Edad Media se ha proyectado sobre la hermosa y rica Antilla por más largo tiempo que en el resto de la América del Sur, apesar de los heroicos esfuerzos de sus hijos, quienes tanto han luchado por su independencia. La Española goda, moribunda, se empeña en perder sus dominios en Cuba, y Cuba se empeña en hacérselos perder. Cuba lo conseguirá, porque un pueblo cuando quiere ser libre, lo es si lucha y persevera.

La lucha y la perseverancia cubanas han estado justificadas: reaccionan, por ministerio del derecho y la justicia, contra la usurpación y la conquista.

Sobre la tierra de Céspedes y de Aguilera y de los últimos héroes indígenas, que con lanzas han inscrito sus nombres en la epopeya americana, pasa actualmente, despertando y sacudiendo á los hombres para la lucha, el espíritu de la época, y va dejando en cada monte y en cada vega, como si fuera abeja del porvenir, la miel de la libertad.

En el crisol de las batallas volverá Cuba á fundir sus riquezas y las vidas de sus hijos, y de nuevo hará retumbar la tierra con el tropel de sus lanceros y la regará con la sangre de sus paladines, para ver después la aurora colorada de su independencia.

En el duelo que la oprimida Nación tiene empeñado con sus dominadores, terció el liberalismo americano con sus descos, y el común interés hace votos por la redención de ese pueblo, convertido en espejo del valor y del patriotismo.

Una fe debe alentar á los cubanos: la de que su brazo ahogará á los opresores.

Mientras el trueno de la empeñada lucha anuncia la redención, el continente latino-americano se prepara de pie para saludar á la futura República cubana, y todos los liberales recibimos como hermanos á los cubanos proscritos, nos apropiamos sus esperanzas y los ayudamos en la labor de su excelsa propaganda.

¡Salud á Cuba!

JULIAN DEL CASAL.

Aquel nombre tan bello que al pié de los versos tristes y joyantes parecía invención romántica más que realidad, no es ya el nombre de un vivo. Aquel fino espíritu, aquel cariño medroso y tierno, aquella ideal peregrinación, aquel melancólico amor á la hermosura ausente de su tierra nativa, porque las letras sólo pueden ser enlutadas ó hetairas en un país sin libertad, ya no son hoy más que un puñado de versos, impresos en papel infeliz, como dicen que fué la vida del poeta.

De la beldad vivía prendada su alma, del cristal tallado y de la levedad japonesa; del color del ajeno y de las rosas del jardín; de mujeres de perla, con ornamentos de plata labrada; y él, como Cellini, ponía en su salero á Júpiter. Aborrecía lo falso y pomposo. Murió de su cuerpo endeble, ó del pesar de vivir con la fantasía elegante y enamorada, en un pueblo servil y deforme. De él se puede decir que, pagado del arte, por gustar del de Francia tan de cerca, le tomó la poesía nula y de desgana falsa é innecesaria, con que los orífices del verso parisién se entretuvieron estos años últimos el vacío ideal de su época transitoria. En el mundo, si se le lleva con dignidad, hay aún poesía para mucho; todo es el valor moral con que se encare y dome la injusticia aparente de la vida: mientras haya un bien que hacer, un derecho que defender, un libro sano y fuerte que leer, un rincón de monte, una mujer buena, un verdadero amigo, tendrá vigor el corazón sensible para amar y loar lo bello y ordenado de la vida, odiosa á veces por la brutal maldad con que suelen afearla la venganza y la

codicia. El sello de la grandeza es ese triunfo. De Antonio Pérez es esta verdad: "Sólo los grandes estómagos digieren veneno."

Por toda nuestra América era Julián del Casal muy conocido y amado, y ya se oirán los elogios y las tristezas. Y es que en América está ya en flor la gente nueva, que pide peso á la prosa y condición al verso, y quiere trabajo y realidad en la política y en la literatura. Lo hinchado cansó, y la política hueca y rudimentaria y aquella falsa lozanía de las letras que recuerda los perros aventados del loco Cervantes. Es como una familia en América esta regeneración literaria, que principió por el rebusco imitado, y está ya en la elegancia suelta y concisa, y en la expresión artística y sincera, breve y tallada, del sentimiento personal y del juicio criollo y directo. El verso, para estos trabajadores, ha de ir sonando y volando. El verso hijo de la emoción, ha de ser fino y profundo, como una nota de arpa. No se ha de decir lo raro, sino el instante raro de la emoción noble y graciosa.—Y ese verso con aplauso y cariño de los americanos era el que trabajaba Julián del Casal. Y luego había otra razón para que lo amasen; y fué que la poesía doliente y caprichosa que le vino de Francia con la rima excelsa, paró por ser en él la expresión natural del poco apego que artista tan delicado había de sentir por aquel país de sus entrañas, donde la conciencia oculta ó confesa de la general humillación trae á todo el mundo como acorralado, ó como con antifaz, sin gusto ni poder para la franqueza y las gracias del alma. La poesía vive de honra.

Murió el pobre poeta, y no llegamos á conocerlo. ¡Así vamos todos en esa pobre tierra nuestra, partidos en dos con nuestras energías regadas por el mundo, viviendo sin persona en los pueblos ajenos, y con la persona extraña sentada en los sillones de nuestro propio pueblo. Nos agriamos en vez de amarnos. Nos encelamos en vez de abrir vía juntos. Nos queremos como por entre las rejas de una prisión. ¡En verdad que es tiempo de acabar! Ya Julián del Casal acabó, joven y triste. Quedan sus versos. La América lo quiere, por fino y por sincero. Las mujeres lo lloran.

JOSÉ MARTÍ.

DÍA DE DIFUNTOS

Hoy es día de fiesta para todos los godos. La peregrinación á los cementerios es su alegría: los dirige el catolicismo. La esperanza roba á los campos las flores y pide al arte sus caprichos para tejer coronas y llevarlas á las tumbas de sus deudos muertos.

Nada más simbólico que estas fiestas del fanatismo. El proceso de la vida se retrotrae, se reandan los caminos de la culpa ó de la virtud, y la muerte viste con pompa, y de igual modo ostentan los sepulcros, de buenos y malos, la materializada protesta, en favor de una inmortalidad deseada por el cariño ó pedida por la vanidad.

Si los muertos pensaran y fueran capaces de algún estado de existencia individual, en un "día de difuntos" romperían las piedras que tapan las cuevas donde, por higiene, se les entierra, y saldrían, como el Adán y la Eva de la poesía, bellos y fuertes, á reirse de la humanidad.

Todo en estas fiestas es mentira, ruido, pagana ostentación, puerilidad é ignorancia. Con un responso, dicho por un sacerdote á quien se paga, la descomposición de los cadáveres—sujetos á las leyes de la materia—no deja de efectuarse: si lo contrario se quiere conseguir, no se necesita el responso. Con las campanadas, que también se pagan al campanero, y los murmullos de una lengua muerta, no se consiguen ni el sustantivo de una alma ni el adjetivo de su salvación, pues en la región de los muertos no influyen los vivos, de este ó de aquel modo por recurso misterioso, para conseguir el milagro de una supervivencia contraria al desarrollo universal, en el tiempo y en el espacio: obran lo mismo, muda ó repicada la campana que charlatán ó mudo el sacerdote. La perfumada corona de flores naturales; el manto formado por los mirtos y siemprevivas de trapo, ó las baratijas de las fábricas de porcelana, conseguidas con más ó menos dineros, representan sobre la tierra, siempre incontinente de semillas, la facilidad fastuosa de los poderosos y el sacrificio de los pobres, quienes pretenden sorprender—para cohecharla en favor de sus difuntos parientes y amigos—á la naturaleza, que es deidad de piedra, sin sentidos. Como en los dominios de la muerte no entra el engaño, la fe, que es niñez de la inteligencia, se engaña á sí propia, fabrica bombillas de jabón, que son sus oraciones, y las echa á volar, con el esfuerzo de sus Petelines, que son sus clérigos, en la creencia de que vida mejor entrará por la puerta, á cuyo dintel todas las luces se apagan, todos los sueños perecen, y donde las ambiciones se evaporan, y donde la religión ni la ciencia nada pueden, y donde Dios toma los caracteres del cretinismo ó la inconsciencia.

Cuando la humanidad se acerque más á su ideal, habrá una acción social para castigar con severidad á los que lleguen á profanar con preces el silencio de los camposantos.

Para visto y para pensado es el inmutable sereno estado de estos lugares ante el irrespetuoso comercio de la religión. Antes ni después de un "día de finados" se incorporan los que duermen—como dicen los poetas—el sueño eterno, ni los mármoles se levantan ni se inclinan para pedir el rocío de agua bendita ó por agradecimiento á la plegaria de los místicos.

Sí, el simbolismo de la fiesta es claro. El Catolicismo, erigido en juez, árbitro y pontífice, representa en el mundo de los muertos el universo de los vivos: la grey, la pira, niveladas, apesar de sus vicios y sus méritos, por un grosero comunismo, como de presidio aberrante. Supone en ese mundo una adhesión incondicional, una fe carbonera en pro de la religión incomprensible y misteriosa, salvaje y devoradora de toda actividad: ese mundo muerto es el partido de la Iglesia: los conservadores, los ultramontanos. Reclama la Iglesia, de los vivos—en un día—todo el contingente de sus esfuerzos en provecho de los ultramontanos: el medio de sustento de la vida—que es su oro—y se lo apropia, y la fe ciega—que es su vida misma en abdicación—y la explota. Estos vivos son el partido liberal.

Los padres de la religión comprenden que vivir en alejamiento de los muertos es progresar; y saben que el progreso implica para ellos la proscripción intelectual y moral, y es por eso que se empeñan en fomentar las jaramas de los "días de difuntos". En su labor dirigen la estulticia de los pueblos, y, en un día de cada año, hacen triunfar en las sociedades—donde la estulticia abunda—la reacción conservadora, como esperan hacerla triunfar para siempre en las naciones del globo. Establecen la particularidad de las fiestas en los cementerios, generalizan luego la teoría, que es comercial, y apoyan al conservatismo para ayudarlo á triunfar sobre el porvenir.

Una sociedad de godos es como una reunión de muertos: inmutable y exigente para la civilización; una momia múltiple para la humanidad, y un tonel danáico para las ideas.

Un gobierno godo es como un cementerio ensanchado en un "día de difuntos": ruidoso y consumidor, lleno de aspiraciones irrealizables, y apoteosis del pasado infecundo y del presente muerto.

Para sus prácticas, la Iglesia tiene dos calendarios: uno en relación con los individuos y sus bolsillos, en que la "fiesta de los muertos" es fija, para la peregrinación, las coronas, los *recorderis*, los resposos, las misas, las absoluciones y los porvenidos, de año en año; y otro, en relación con las naciones y las ideas, en que la fiesta de los muertos es movable, para el envenenamiento, el asesinato de los gobernantes y el martirio de los filósofos, siempre que para su predominio los necesiten. Fijas, las primeras, hacen más abundantes los caudales para San Pedro y sus diminutivos, cardenales, arzobispos, obispos, curas y sacristanes: se celebran cada dos de Noviembre. Movable las otras, se transfieren por disposiciones de concilios ó consejos pontificios.

La San Bartolomé en Francia es un "día de difuntos". La Inquisición es una "fiesta de muertos". Campanella, Giordano Bruno y Juan Huss son tres cirios sobre la tumba del godismo; Enrique IV, asesinado, es una corona; la excomunión de Lutero, es un responso; la corrupción de los pontífices, son *recorderis* en "día de difuntos," y misa de esas movibles fiestas el anatema contra el libre pensamiento y la República.

Francisco Pereira Castro.

Noviembre 2 de 1894.

ROBERTO ANDRADE.

¿Quién no conoce este nombre simpático que despierta en el corazón de los americanos emociones de entusiasmo?

¿Quién no ha visto destacarse en la historia contemporánea del Ecuador, la figura abnegada de Andrade, el joven patricio que

hizo hundir en la tumba á ese retrógrado malvado que se llamó García Moreno?

¿Quién ignora que hace tres años el Gobierno fraileco del Ecuador, solicitó del Perú la extradición del joven republicano, y que la juventud de Lima se agrupó á protestar contra las pretensiones ecuatorianas y á ofrecerle á Andrade su apoyo, sus simpatías,

y sus vidas si hubieren sido necesarias para defender á su persona? ¿Quién no sabe que Colombia también se negó á entregar á Andrade, cuando éste visitó su territorio y fué reclamado por sus enemigos?

Pues bien, Andrade hacia viaje para Costa Rica á bordo del vapor *Mapocho*, y, en el puerto de Guayaquil, fué sacado del buque por los esbirros de Caamaño.

Ya está ese brazo libertador en las garras de sus enemigos que lo despedazarán como cuervos.

Ya tienen una nueva presa el cadalso ó las prisiones salvajes de los ecuatorianos fanáticos. En sus manos está la víctima; ahora se consumará la venganza.

Entre una fila de soldados, á pié y trasmontando las sierras de los Andes, fué conducido á Quito, para ser juzgado, este caudillo valeroso de la libertad.

Allá está, en la eminencia andina; hay boda entre sus enemigos; sus jueces serán sus verdugos, y si por un milagro de la libertad, escapare su cuello de la cuchilla sanguinaria, el cerrojo, el duro cautiverio y la prisión perpétua, serán el horizonte de su porvenir.

Después de héroe ha sido desgraciado; necesitase ahora que las espadas resplandecientes de Alfaro y de Leonidas Plazas, lleguen vencedoras hasta Quito y corten de su primer tajo las ligaduras que atan los brazos del coloso americano, que un día cayeron como rayos sobre las espaldas de ese monje estúpido de García Moreno.

¿DONDE ESTA NUÑEZ?

Núñez murió, y de contado
Llamó á las puertas del Cielo:
—¿Quién está preguntado azorado
San Pedro, que había pasado
Toda la noche en desvelo.

—Yo soy Núñez! Y el portero
Dijo con voz varonil:
—Si es Núñez, el del Cabrero,
Que guarden todo el dinero
Y encierren las once mil!

San Pedro franqueó la entrada
A Núñez, y éste exclamó:
—¿Dónde no hay plata sellada,
Ni mujer, no existe nada:
Me voy al infierno yo!

Con voz triste y compungida,
Núñez llamó á Satanás;
Y este dijo: por mi vida!
Que á las puertas en seguida
Les metan diez trancas más!

MANUEL URIBE VELÁSQUEZ.

CLAROS DE LUNA

RUIDOS

Retumba la ola al desplomarse en la ten
dida costa y al rodar hacia el océano arras
trando la arena reluciente resuena en la noche
como graznido de buho el suspiro inmenso
de la ribera.

Una voz que solloza y ruge rompe el con
cierto de la mar y la tiniebla.

Escuchad:
—Yo era bueno, adoraba á mi madre,
adoraba á mi novia, creía en Dios. El día
mismo de mis nupcias amaneció asesinada
la mujer en quien cifraba yo mi dicha y la
justicia se apoderó de mí, del que más
amaba en el mundo á la víctima, me imputó
el crimen y me arrancó de la libertad y de
los ensueños del porvenir para ser sepul
cra vivo en una de esas tumbas cuyo
cerrojo sólo se descorre para abrirnos paso
al cadalso. Felices son los que jamás suspi
raron en tenebrosos subterráneos por su
definitivo sepulcro.

En el fondo de mi calabozo recordaba á
mi madre, á mi novia, cuyo cuerpo nau
fragado pesaba sobre mi corazón, y la felici
dad envidiable de la vida en pleno sol, al
aire libre. Mil veces maldije la justicia
humana y pedí á grandes voces un suplicio
que me librara de aquella existencia misera
ble. Una noche descorrieron el cerrojo,
la luz de una linterna hirió mis ojos, hechos
á la tiniebla, y apareció el carcereiro segui
do de un sacerdote en quien creí ver á mi
confesor.

—El verdugo ha muerto, dijo el guardián.
—Rindió á Dios su alma ese fiel servidor
del trono, murmuró el ministro del Señor.

—¿Quieres reemplazarle? preguntaron
los dos como un eco doble de las tentacio
nes de la tierra y de las compases del
cielo. Y agregaron: Se te perdona la vida
y se te devuelve la libertad.

Retorcí espantado: el rayo acababa de
atravesar mi tiniebla. Caí de rodillas y
pensé en mi madre.

—Aceptas? dijeron los dos hombres.
—La vida y la libertad, repetí el carece
rero.

—Y la absolución de tus pasadas culpas,
agregó el esposo de la Iglesia. La sangre
que viertas como ministro de la justicia se
rá sangre de purificación, según las inex
crutables voluntades del Omnipotente.

—Aceptas?
—Yo era joven! La cólera ciega del
destino había herido de muerte mi porve
nir: á los veinte años y desde la antesala
del cadalso se ama la vida con los traspor
tes del primer amor y se idolatra la liber
tad. En el estrecho patio de la prisión,
más allá de las bayonetas cruzadas de los
centinelas, iluminada por el resplandor de
una linterna, muda, pálida, pendiente de la
palabra de mis labios, contraídos los suyos
por el sollozo reprimido, inundados en lágr
grimas los ojos, entre la vida y la muerte,
como yo, estaba la santa anciana.

—Acepto! clamaron todos mis sentidos
á una voz, y mis cadenas cayeron, fui de
vuelto á la luz y desde entonces soy verdu
go. ¡Verdugo! Es mi existencia un char
co de sangre vertida por mis propias manos,
mi porvenir la infamia, la soledad mi hogar,
mi esposa y mis hijos la desesperación y
mis remordimientos.

La onda incansable se desploma sobre la
arena, el chistar de la ribera parece que
impones silencio al mar y ahora semeja
graznido de buho y á veces que se burla
con mal reprimida carcajada del dolor de
un hombre.

Alzase de nuevo la voz, trémula cual cas
tigado bordón.

—Cobarde! Entre la ve-güenza y la
muerte opté por la vergüenza. Cobarde,
sí, porque mi juventud se confundió en el
horror incesante de matar para vivir. Soy
el ejecutor maldito de las terribles venganzas.
Todos huyen de mí: las mujeres y los
niños tiemblan á mi aspecto, para los
criminales soy presagio funesto y los mirro
que rehúsan mi fatídico contacto, el crimen
mismo se sonroja de mi crimen y acaso la
alta y serena virtud me compadece sin am
nistiarme. Mi nombre es el eco lúgubre
de la maldad humana. ¡Cobarde! He ase
sinado sin rencor mujeres jóvenes como mi
novia, he apretado sin odio la garganta de
ancianas débiles como mi madre. La vi
sión de la virgen que adoré comparece en
mi sueño, extiende horrorizada los brazos
hacia mí, aparta el conturbado rostro y
huye. La memoria de la que me dió el
sér se agita y flota en el fondo de mi con
ciencia, y cuando llevo á lo alto las manos
tintas en sangre, creo ver que se nubla el
cielo, y cuando convierto á la tierra la mi
rada y caen al suelo mis lágrimas de desa
liento, parece verme que la disgustada tie
rra se extrañe al contacto de la caliente
hiel de esas lágrimas de ignominia. No hay
redención para mí sino en la embriaguez y
á veces ¡jamatem! el licor mismo me es in
fiel; no me embriaga!

Por entre los dientes apretados del joven
verdugo sale una frase de horror; cae él
pesadamente por tierra y al trueno de la
expirante oleada mézclase, como estertor
de agonizante, el ronquido del ebrio entre
la mal reprimida carcajada sorda del buho
invisible, que aletea en la playa.

Enfrente, por lo alto de las olas, pasan
cantando los pescadores, y cae sobre la
convulsa faz del verdugo, como mascarilla
de plata que fija el horrible gesto, un rayo
de luna.

César Zumeta.

PERSPECTIVA.

César Zumeta es un escritor
venezolano de la generación de
Jil Fortult, Romero García, To
mas I. Potentini, Pimentel Co
ronel, Andrés Alfonso, Alejan
dro Romanace, y muchos más, á
quienes está encomendado el
porvenir de la política y de las
letras en la patria de Coto Paul
y de Andrés Bello. La dictadu
ra de Guzmán Blanco impidió á
la juventud que fuera lejos, pues
lo más irritante de este caudillo
entre providencial y rojo era su
odio implacable contra los jóve
nes, á quienes mantuvo en la
Rotunda, que es una prisión de
negra historia en la ciudad de
Caracas. Los obligó con sus
desmanes á entrar en la política
ardiente desde la edad temprana,
—á ser periodistas, conjura
dos, guerreros,—y á sufrir el
martirio en las cárceles y en el
destierro que ellos prefirieron
siempre á la deshonra. Caído
Guzmán, subsistieron las causas
del malestar político, y los es
critores mencionados se libra
ron á los afanes de la demoli
ción, y muchos de ellos á la lu
cha por la vida diaria, afanosa y
mezquina, que malogra los pro
pósitos literarios y contagia el
"espíritu de las vicisitudes y ti
mideces de la pobreza. Así los
sorprendió la última revolución,
cuyo triunfo fué un azote para la
parte pensadora de Venezuela,
como ahora lo proclaman los
mismos revolucionarios de enton
ces. Ellos caminaron á la pres
cripción, los jóvenes radicales, y
si algunos regresan á la patria es
bajo la manopla de la dictadura
militar que no da aliento á las
ocupaciones literarias benefico
sas, de suyo reñidas con la fuer
za bruta omnimoda. Pero en
medio de tantos contratiempos,
la pléyade venezolana ha produci

do lo necesario para que se le
vaticine un futuro de triunfos y
conquistas, cuando el abuso do
mado y vergonzante, se sotierre
y la inteligencia sea un fanal so
bre la encrucijada de machetes
é hisopos por donde camina la
República.

César Zumeta, entre tanto,
ha fundado en New York una
casa editorial de libros latino
americanos, en que la ganancia
mercantil ocupa muy poca parte
de sus proyectos. Quiere agru
par á los escritores del continen
te en un conjunto de obras es
cogidas y variadas, que sirvan
para dar muestra de la potencia
creadora y el grado de cultura
científica de cada uno de estos
países. Dará á luz todo lo que
se ha publicado y lo que esté
inédito, bajo su inmediata ins
pección, y á precios tan equita
tivos que derrotan cualquier cla
se de competencia de los Esta
dos Unidos y Europa; mucho
más de Centro y Sur América,
en donde la imprenta es tan ca
ra y tan lenta.

Cuando el ilustre escritor co
lombiano Santiago Pérez, se pu
so á la cabeza de *La América*
en New York, llamó á Zumeta
á hacer parte del personal del
periódico, y Vargas Vila le dió
un puesto en *Hispano América*
para asistir al formidable desa
fío en que el paladín de Colom
bia tuvo la gloria de ponerle el
pie en el cuello á los tiranos y
arrancarle la lengua á las super
cherías. Esto vale mucho, co
nocidos, como lo son, los dos es
critores mencionados.

Zumeta es el más erudito en
tre sus compañeros, sin que la
suma de sus conocimientos dis
minuya ni agriete la originalidad
de su talento. Habla varios idio
mas con perfección; conoce di
versas literaturas á fondo; ha
viajado por Europa y algunas
naciones de América, y escudri
ñado con sumo interés cuanto se
refiere al movimiento intelectual
entre nosotros. Su americanis
mo es deliberado y á la inversa
de los reaccionarios, que le
muestran apego á la tierra nata
para encadenarla á la Iglesia
Romana, al absolutismo ultra
marino y á la literatura inmóvil de
España. Lo que César desea es
provocar un certamen de demer
acia, de arte y de ciencia que
nos conquiste el derecho de lla
marnos hijos de un Nuevo Mon
do. Si no puede tanto, valga el
esfuerzo.

Harian bien nuestros literatos
en recomendar la edición de sus
obras á la nueva casa, que tiene
esta dirección en New York:
Boston & Co, 241—243 Greenwich
Street, New York.

JUSTICIA

Se le hace justicia á nues
tro buen amigo el señor Don Alfre
do Greñas, en las líneas siguientes
de la *Prensa Libre*, que nosotros
acogemos doblemente obligados
por la amistad y el hecho de
nuestro compatriota.

EL SEÑOR GREÑAS

Debemos desear que cesen
insultos que en algunos de
nuestros periódicos se prodigan al
señor don Alfredo Greñas, por
negativa á publicar algo referen
te á nuestra cuestión de límites
Colombia. Si hemos de censurar
la depresiva imposición con
este señor querría vedar á nues
tra prensa ciertas manifestaciones
trióticas, no tenemos derecho
denigrar al estimable colombiano
que aun en la estrechez del des
fío, prefiere dejar de comer el

que le sabe a hostilidad contra su patria.

Digno es de respeto el patriotismo de los demás.

El señor Greñas, en días pasados, dijo algo de nosotros, que por ofensivo tuvimos la pena de no contestarle. Y eso no obsta para que le enviemos en estas líneas una atenuación de las injusticias que se le prodigan.

(De La Prensa Libre.)

El Liberalismo en Colombia

Varios son los fenómenos patológicos que se observan en nuestro organismo político, según las distintas clases de liberales que la constituyen. Esos síntomas alarmantes de anomalía que se manifiestan distintamente, pueden explicarse por una sola causa: el indiferentismo político.

No hablamos metafóricamente al llamar organismos a los partidos políticos ni anomalía grave a la causa de sus desgracias o muerte. Creemos que los partidos políticos, como las sociedades, como la humanidad en general, son otros tantos organismos donde se cumplen eternas leyes naturales.

Las leyes biológicas de estructura, desarrollo, crecimiento, adaptación y otras tantas que constituyen el ritmo del progreso, todas se verifican ineludiblemente en esas agrupaciones.

No lo creen así los ultramontanos rezagados de la escuela del *Derecho divino de los Reyes*, quienes por el candor de su ignorancia, la ceguera del fanatismo o la refinada malicia de un escepticismo, refieren todos los fenómenos sociales y políticos a esa Esfinge eternamente muda, que ellos llaman la *Providencia Divina*.

Pasando de largo por esos templos de paganismo político, sin ponernos a interrogar ídolos mudos, vamos con nuestro criterio experimental a hacer exploraciones serenas en nuestro cuerpo político.

El vigoroso partido liberal está postulado.

No puede explicarse su quietud por natural y necesaria reparación de fuerzas, porque para ello ha tenido mucho tiempo, y ya debiera estar incorporado en su genial actividad; luego adolece de enfermedad que transitoriamente lo devora.

Esa parte del organismo que puede llamarse la estructura, el esqueleto, la vieja generación, nuestro *Olimpo*, esa fracción a fuerza de desempeñar su misión moderadora, se está dejando morir; tiene cara hipocrática, es tan grave su mal, que ya huele a difunto. Engañándose a sí mismo ve equilibrio necesario, donde sólo hay *statu quo*, y prudencia y discreción donde nosotros vemos desmayos de senectud y atrofias de inacción. No diremos que el árbol frondoso del liberalismo, nuestros hombres olímpicos son las hojas amarillas destinadas a caer en disolución, pero sí se nos antoja ver en ellos reliquias sagradas que la nueva generación liberal debetan sólo colocar en su gloriosa arqueología.

Sin que seamos ingratos o profanadores, renovemos esos elementos seniles y cansados, sin olvidar que si agotaron su energía, fué porque parte de ella nos comunicaron generosamente; y la restante, dedicada a luchas de libertad, se resolvió en triunfos de la democracia.

No exijamos más de ellos, cumplieron su misión, imitemos sus días de actividad, y dejemos que se cumpla una ley natural, la que preside el progreso, la renovación de elementos.

Que ese elemento antiguo degenera es cumplimiento de leyes ineludibles que no debe alarmarnos, pero que la otra fracción, el sistema nervioso del organismo liberal, el encargado del movimiento, que cumple las leyes de crecimiento y desarrollo, calderas de la revolución; en fin, que la nueva generación permanezca aletargada, es cosa que consterna, que requiere estudio y que debemos combatir. Gran parte de la juventud liberal vive hoy ante la *Regeneración* con encogimiento místico, impasible ante los atentados, no escribe, no protesta, ni siquiera piensa, y es tanta su torpe indiferencia, que parece herida de idiotismo o de beatífico éxtasis.

Algunos de esta clase, devorados por el egoísmo, descendieron de rodillas de los altares de Minerva, para postrarse ante los altares de Mammón; cambiaron el gorro frío de la libertad por el turbante del sensualista oriental; su vida es una indefinida y pesada indigestión que explica su languidez moral; y si algo se exponen, es a morir de apoplejía; estas son las inútiles materias cebáceas de nuestro organismo político.

Otros de nuestros liberales moderados, de cerebro enriquecido, tienen enfermo el corazón; ante la desgracia acaecida, sin fe en los principios, se retiraron a lamentar mongilmente sus penas, renunciaron a los encantos de la lucha y resolvieron llevar por la libertad un luto indefinido. Su anemia moral les ha robado la energía, sus nervios, antes vigorosos, hoy no pueden desarrollar fuerza de reacción, porque están oxidados de quietud, y su pluma templada al fuego de la ciencia, la gastan en lamentaciones depresivas.

¿Quiere esto decir que asistiríamos a los funerales del liberalismo? No; porque los males apuntados son transitorios, y el liberalismo es el sol del porvenir, que si alguna vez se eclipsa, es para reaparecer con rayos más intensos.

Eduardo Talero.

Voces de aliento

Dice *El Liberal* de Barranquilla: Hemos recibido los dos primeros números de *El Periódico*, semanario que dirige en San José de Costa Rica nuestro compatriota D. Julio E. Delgado.

Delgado no es nuevo en el periodismo: sus altas dotes de publicista, su ilustración poco común, la galanura de su estilo y sus opiniones políticas y filosóficas, siempre bien acentuadas y bien defendidas, son generalmente conocidas en el país y las que han hecho que el liberalismo colombiano cifre en

el con orgullo una de sus más legítimas esperanzas.

Con semejantes armas, la aparición de *El Periódico* en las lides de la prensa, con Delgado en su Redacción es justo motivo de regocijo para las Letras americanas.

Enviamos al ilustrado compatriota el estrecho apretón de manos del amigo; y *El Liberal*, al corresponder con cordialidad al saludo del colega, le ofrece el canje y hace votos por su prosperidad.

El General Plutarco Bowen.

Está entre nosotros este distinguido militar, cuya historia es nítida en las guerras centroamericanas. Colaborador de Zelaya, en Matiare y la Cuesta; vencedor de Vásquez desde Yuscarán a Tegucigalpa; adalid en la guerra de El Salvador. Este Jefe ecuatoriano, responde muy bien a la lista entre los legionarios garibaldinos de Eloy Alfaro. En la independencia próxima y necesaria del Ecuador, el General Bowen tiene un puesto distinguido. Nosotros lo saludamos.

Sello

Advertimos a nuestros abonados que tanto en la Capital como en las Provincias, el recibo de cobro que por suscripción a *EL PERIÓDICO* se les presente, llevará un sello con el nombre del redactor de este semanario.

REMEMBER

Era Friné, y en íntimos excesos
Al ritmo de sus líneas seductoras,
Le consagré mi amor, le dí mis besos,
Y palpitaron en su pecho auroras.

Fué la sublime encarnación de un ruego;
Horas tuvo de goces y dolores;
Hielo en el alma, y en la carne fuego
Que se trocaba en música de amores.

Alternaron el himno y el reproche...!
Sus besos por la tarde eran effluvio;
Y bajo el ala tierna de la noche
Eran llamas ardientes del Vesubio.

Auroras, besos, súplicas, ofertas,
De mis pesares fueron lenitivos,
Y hoy... vive mi alma de ilusiones muertas,
Mi corazón de desengaños vivos.

El amor es celaje, paroxismo,
De nuestro idilio terminó la historia:
Ella va en la pendiente del abismo
En tanto que yo sueño con la gloria.

1892

Julio Esaú Delgado.

CANTARES TRISTES

(Escritos para EL PERIÓDICO.)

Las fatigas que se cantan
son las fatigas más grandes,
porque se llora cantando
y las lágrimas no salen.

Cantar popular andaluz.

I
Desde que murió mi madre
se quedó mi corazón,
como se quedan las plantas
cuando ya no les da el sol.

II
Dichosos los que se mueren,
desdichados los que viven:
para aquéllos ya no hay penas,
y éstos en su pena siguen.

III
¡Ay! ¿qué será, qué será
lo que me duele en el alma?...
gusanillo del dolor,
si eres tú, ¿por qué no acabas?

IV
¡Qué tranquilo debe estar
el que yace bajo tierra!
que sopla el viento que sopla
la ráfaga no le llega.

V
Las tempestades del mundo
limpian el air de miasmas:
¡ay! cómo nos envenenan
las tempestades del alma.

VI
Muertos, que saber debéis
lo que pasa en la otra vida:
¡vale la pena morirse,
ó es eso también mentira!

VII
Mi madre, cuando chiquito,
solía mostrarme el cielo....
Tantos años há que miro
y, la verdad, nada veo.

VIII
¿Cómo pasa la ilusión!
¿cómo pasa la esperanza!
sólo el saber que tú has muerto,
madre querida, ¡no pasa!

IX
Tengo en la garganta un nudo
que no me deja gritar:
es, madre, tu último abrazo
que aun oprimiéndome está.

X
Te ofrecí volver a verte,
y tú ofreciste esperarme:
esa fué la única vez
¡ay! madre, que me engañaste....

XI
Antes a mi voz los muertos
dejaban sus sepulturas:
ahora evoco sus sombras
y sólo veo la tuya.

XII
Todos los muertos son polvo
de materia disgregada:
tan sólo tú estás entera
en la tumba de mi alma.

XIII
Doblando están las campanas
porque es día de difuntos:
dentro de mi pecho doblan
todos los días del mundo.

XIV
¿Cuántas gentes enlutadas
pasan por el cementerio!....
Yo no tengo que ir allá
porque en mi alma te llevo.

XV
¿Cuántas coronas de flores
llevan, madre, los dolientes:
yo con mis penas te hice una,
y siempre puesta la tienes.

XVI
No hay dolor como el dolor
de haber perdido a una madre:
todos van disminuyendo,
y éste es cada vez más grande.

XVII
Si una lágrima derrama
quien mis cantares leyera,
que la junte con las mías
que ya número no tienen.

XVIII
Desde que murió mi madre
se quedó mi corazón,
como se quedan las plantas,
cuando ya no les da el sol.

San José, 2 de Noviembre de 1894.

Juan F. Ferrás.

JUAN MONTALVO

Fué la protesta

Protesta pertinaz, constante, sonora.
Golpeó como la ola, se encrespó como el mar,
vibró como el trueno, iluminó como el rayo.
Como un océano en cólera escupió la saliva de su soberbia sobre las frentes malditas.

Fué el rugido de un pueblo hecho hombre.
Cantó y rugió, aleteó como el águila y clavó la zarpa como el león.

Nadie antes de él y nadie después de él ha sabido sublimizar el dieterio y divinizar el insulto con arte tan admirable y fuerza tan grandiosa. Libelista sublime!

Su anatema se extravasaba como la lava de un volcán y descendía y calcinaba a sus contrarios. Pálidos y miedosos huían los réprobos ante los rayos de aquella cólera cuasi divina.

Al salir de las representaciones de Esquilo, los griegos golpeaban sobre los escudos colgados a las puertas de los templos, gritando: Patria! Patria!

Acabando de leer a Montalvo, los pueblos y los corazones dignos se golpean el pecho gritando: Venganza! Venganza!

El azotó con frase poderosa a esa nidada de cuervos, que posados en el Ecuador infestaban la América, con ese olor de fiemo de cábaros que se escapan de su nido.

Tenía la cólera en los labios y la mansedumbre en el corazón.

Era la piedra rugiente.

Era implacable porque era insospechable.

Era puro y fuerte como el cristal de las cavernas profundas. Parecía hecho por la condensación de las lágrimas de un pueblo. ¡Tanto así era de luminoso y triste!

Su rugido era casi un gemido. Se sentía el mártir bajo el verdugo. Era la misericordia fulminando. Amaba al pueblo con amor trágico.

En sus libros soberbio como Ezequiel y sombrío como Isaías; maldice y profetiza.

Es serio como el Dante, sonríe con ese *ricius* de Voltaire, que hace indignar a de Maistre, y ríe como Rabelais, con carcajada sonora.

Como aquellos habitantes de Psilos, que aplicaban sus labios a las llagas para curarlas, así aplicaba él los suyos candentes de eloquencia a las llagas morales de su pueblo para salvarlo.

En el Ecuador no ha habido nada más sombrío que sus enemigos y nadie más grande que él.

No ha sido eclipsado, ni igualado todavía.

Yo no conozco nada más grande que luchar, no sé de nada más vil que sufrir sin la protesta.

Los grandes luchadores son los grandes perseguidos.

La persecución es el crisol del genio y es como dijo alguien: *la sombra que hace resaltar la estrella*.

Hombre perseguido, hombre grande. Luchar es provocar. Ser cima es llamar el rayo.

Desde que se pasan los límites de la mediana, principia el vacío en torno, se hace negro el horizonte, ruge el viento sobre la cabeza sagrada, y se siente vibrar bajo las alas la tempestad tremenda de la envidia.

Juan Montalvo fué el gran perseguido.

Él, y Juan de Dios Uribe, han sido los dos grandes insurrectos de la América latina.

Cuando se hable de grandes conciencias se volverá a mirar hacia ellos. La multitud puede pasar sin verlos. La Historia no puede pasar sin contemplarlos.

Y la multitud no hace la Historia.

Los grandes rugidores: he ahí los grandes luchadores.

Los juglares y los eunucos cantan, abanicán a su Señor y le murmuran amores. Las balladeras cantan y danzan en torno al amo desnudo en su fuente perfumada de nardos y jazmines.

Las almas viriles no cantan ante el mal; rugen y claman.

¡Oh! no me deis los hombres incensarios, los del canto vil y la lira venal, los neuróticos de Serrallo, escupideros de los poderosos, cojines de su molleje y cantores de sus faltas! ¡Dadme a los que los sorprenden pecando y los denuncian rugiendo!

¡No me deis a Virgilio cantando a Augusto; no me deis a Horacio servil, de rodillas ante Octavio; a Ovidio llorando entre los Sármatas y besando la mano de Tiberio; a Séneca cobarde; a Veleyo Patéculo ruin; a Luciano menguado; a Quintiliano panagado de Dionisio; a Eustasio bajo; a Marcial vil!

¡Dadme a Suetonio sorprendiendo a César epilético y pálido, con livandades de hembras y huellas de adulterio; tomando por el cuello a Calígula, pálido el día del crimen; a Tácito desnudando a Epuro, revolcando el rostro de Nerón en las entrañas palpitantes de su madre, sorprendiendo a Domitiano en el incesto y desgarrando la púrpura que cubre la lepra de Tiberio!...

¡Oh! no me deis esas almas hechas para el triclino y no para el Circo, séres más despreciables que los efebos, porque la corrupción del alma es más vergonzosa que la del cuerpo!

¡Dadme las almas luchadoras. Váyanse los histriones con sus cantos, vengán los gladiadores, los grandes gladiadores de la libertad, los que saben morir cara al tirano; los que al pasar gritan al César: ¡Salve César! pero el ¡Salve César! de Esparta.

¡Dadme a Dante tétrico; a Juvenal implacable; a Hugo inexorable; a Courrier lógico; a Voltaire violento; a Camilo ático; a Mirabeau rugidor. Dadme a Montalvo el soberbio!...

Era excelso entre los excelsos. Ocupaba la cima de los grandes espíritus. Confinaba por un lado con los genios y por el otro con las multitudes. Era clásico como Desmoulins y rudo como Marat. Era austero y tumultuoso; predecía é insultaba; todo en él era olímpico: el dieterio y el canto.

Era puro y fuerte, sin mancha y sin desmayos. Su anatema mataba.

No escribía sino esculpía. Los tiranos inmortalizados por su pluma son bajos-relieves grotescos y sombríos, allí en el frontis de la Historia. No viven por ellos sino por él. Así levantan las águilas a las serpientes en el pico y en las garras.

García Moreno, Urbina, Veintemilla, allí están escupidos, y escupidos por él. Su saliva inmortaliza.

Esa es la gloria de ellos, haber sido tocados por el extremo de aquella pluma de fuego, que como el hierro rojo quema y alumbraba.

Proserito, perseguido, asediado; escapando aquí del patíbulo, allí del puñal, más allá del veneno, fué este insurrecto sublime de playa en playa y de pueblo en pueblo, bajo el fardo de sus tristezas con la corona de sus dolores, estremeciendo el horizonte con sus gritos de Titán.

Para Montalvo no hubo calma.

Eterno mar siempre en cólera arrojando su espuma contra el escollo y lanzando sus olas tumultuosas y soberbias a la playa. La tempestad era el rumor de su genio.

No se calmó sino con la muerte.

Solo, pobre, triste pero soberbio siempre, como una águila viuda, se refugió en su aislamiento, plegó las alas de su espíritu y su cabeza poderosa se dobló... No la inclinó sino ante la muerte!

Allá en París, entre los ruidos de la civilización y del placer, murió el sabio austero consumido por el fuego del amor a la Libertad y a la Justicia.

Insultado, perseguido, calumniado cayó el apóstol.

Prometeo rompió la cadena... El buitre hosco tendió las negras alas harlo de picotear al Titán, atravesó el Atlántico y plegó el vuelo en las espesas selvas americanas.

Allí esperó la vuelta del proscripto muerto.

Ya no podía picotearle el vientre, pero anhelaba picotear sus huesos.

Un día se vió un buque aparecer en el horizonte...

Oscura nube de buitres tendió el vuelo, y graznaban y se cernían sobre el navío y aleteaban furiosos. Eran los sacerdotes del Ecuador que salían a cerrar la entrada a la gloria del Ecuador.

Era que volvían a la patria los huesos de Montalvo y los buitres del catolicismo salieron a su encuentro.

Los apóstoles de la mentira no han perdonado al apóstol de la verdad.

Allá en Guayaquil, en tumba humilde, reposan los restos del ecuatoriano más grande y del escritor más ilustre de la América latina...

Murió él y murió la protesta. La América latina languidece con plétora de poetas, cortesanos y aduladores.

¿En dónde están los herederos de Montalvo?

¿En dónde están las almas combatientes? La libertad perseguida, buseado héroes y mártires, puede ser descrita como la Roma decadente del poeta:

Corrió al foro llamado a sus legiones, dispersas y distantes, y solo respondieron los histriones mezclados al tropel de las bacantes.

¡Oh! época menguada y triste, tu pasarás! No es eterna la noche en el horizonte, ni en los pueblos.

Un día manos poderosas alzarán el escudo de Montalvo caído sobre su tumba.

La estatua del apóstol levantada, allá en Quito cerca a las nieves perpetuas, iluminada por las llamas del Pichincha, anunciará al mundo que la Libertad ha escalado los Andes, y que la sombra cariñosa y austera de Montalvo vela por ella en su supremo aislamiento y en la olímpica serenidad de su grandeza...

J. M. Vargas Vila.

—O—

Un taur de menos.

Los godos de Colombia han hecho una pérdida sensible con la muerte de Carlos Holguín, que en Monaco y Malacoff habría sido mero asunto de policía. Este fullero no ahorró oportunidad de ser inmoral; para ser lacónicos, decimos que era cuñado de Miguel Caro.

Hay muertos que irritan y hay muertos irritantes: eso consiste en el mérito del difunto, pero Carlos Holguín yace sobre el tapete verde sin ninguna siempreviva.

Que los dados le sean ligeros. Así queremos ver a la muerte cargada de senas.

Asunto Odio.

Sabemos que está en prensa un extenso alegato, referente a este célebre proceso. Es obra de la pluma del modesto, pero inteligente abogado costarricense Señor Licenciado Aníbal Santos. La publicación como pieza jurídica tiene que ser buena, porque el Licenciado Santos, es por sus conocimientos y despejado criterio, un ejemplar honroso del foro de Costa Rica.

Agencia Judicial

En Alajuela ha alcanzado justa y merecida reputación la Agencia Judicial del Señor Doctor Juan A. Montoya, inteligente y muy ilustrado joven, que ha hecho de su profesión un culto sagrado, y para quien son innatos los nobles sentimientos de la probidad y la justicia.

Indudablemente que crecerá en prestigio esa Agencia, y aumentará el número de su clientela a medida que se vayan conociendo más las buenas facultades y los méritos intrínsecos que acompañan al doctor Montoya, quien tiene por compañero en sus labores al no menos distinguido abogado y literato, Doctor Eduardo Talero, actual catedrático de Geografía e Historia en el Instituto de Alajuela.

Estos dos jóvenes inteligentes, en el ejercicio de su profesión, forman un brazo poderoso al servicio de la justicia y del derecho y son una garantía para la sociedad alajuelense, en donde tienen abierto su bufete de abogados.

FLORES

MI corazón fué un vaso de alabastro
Donde creció, fragante y solitaria,
Bajo el fulgor purísimo de un astro
Una azucena blanca: la plegaria.
Marchita ya esa flor de suave aroma,
Cual virgen consumida por la anemia,
Hoy en mi corazón su tallo asoma
Una adelfa purpúrea: la blasfemia.

JULIÁN DEL CASAL.

Costa Rica y Colombia.

Dice *El Cronista* de Panamá de fecha 18 de Octubre:

"Según hemos sabido, el ingeniero señor D. Abel Bravo ha sido nombrado por nuestro Gobierno Jefe de una expedición científica a la frontera de Costa Rica, la cual, según es probable, partirá en el verano próximo.

"Muy oportuna nos parece esta medida, pues es casi seguro que mientras más tiempo transcurra sin arreglar definitivamente el negocio límites, más difícil se hará el asunto y más peligroso para la paz.

"Dada la competencia y patriotismo del señor Bravo, el nombramiento no ha podido ser más acertado. No aventuramos nada en asegurar que si al fin parte la expedición, en estas mismas columnas anunciaremos el éxito de la inteligencia y el interés del ingeniero istmeño."

Un libro.

Don Juan Coronel ha publicado un libro de su viaje por Nicaragua. Está escrito con galanura de estilo y editado en buena edición. Coronel es infatigable en sus trabajos de la prensa, que día por día le conquistan un puesto más distinguido.

Este libro es un nuevo triunfo que alcanza el joven escritor; que no desmaye son nuestros deseos.

"Hispano América."

A la bondad del excelente caballero costarricense, D. Tobías Zúñiga, debemos el que hayamos publicado en EL PERIÓDICO algunos artículos de las notables plumas de los conocidos y afamados escritores Vargas Vila y Zumeta, pues el señor Zúñiga se ha servido prestarnos una colección de *Hispano América*, periódico que redactaron en Nueva York los supradichos publicistas tan llenos de ilustración como de talento y exquisito gusto literario.

Sus nombres harto conocidos en la América, son legítimo orgullo de sus respectivas patrias.

Vargas Vila se ha encumbrado con su pluma como las águilas andinas en sus alas poderosas. Es escritor continental, y por su energía y sus trabajos en la prensa, en servicio de la causa liberal, día vendrá en que obtenga la merecida recompensa que le ofrezcan sus partidarios vencedores.

Venezuela.

El ex-Presidente Rojas Paúl, que es un mal remedo de Núñez, como zorro y como traidor, acaba de publicar un libro en contestación a otro que en París ha dado a la estampa el General Guzmán Blanco. En dicha publicación se defiende Rojas de los cargos que se le hacen como traidor, cosa que más que difícil, imposible nos parece, pues Venezuela entera ahoga esa pretendida defensa, poniéndose de pie para gritarle, traidor! traidor! Esto sin que muchos de los que tal dicen, sean sus enemigos.

Rojas Paúl, más que a un hombre, traicionó al partido político, que lo había llevado al Poder, y que era, y y aun es hoy, numeroso en Venezuela.

Conocida su fisonomía moral, que es la de Judas, se comprende que su defección contra el Guzmancismo fué un paso ambicioso y egoísta y no una medida patriótica ni liberal.

Ese hombre— que es un abismo de ruinas— en Venezuela representa el pasado, y por más defensas que se haga y libros que publique, no será caudillo de la restauración.

Unido a Crespo, que es hombre de dobleces y de conveniencias, habrá encontrado atmósfera propicia.

COMUNICADOS

La Administración del Gral.

D. Rafael Gutiérrez

Por numerosas cartas que hemos recibido del Salvador, sabemos que el General Gutiérrez impulsa, en la hermana república, una nueva era de paz y libertad. Hombre de principios liberales, honrado y amante del bienestar de su patria, se ha impuesto un programa de unificación, de respeto a la ley y de adelanto bien entendido.

Sin embargo, todo hombre honrado y de los mejores propósitos, encuentra óbices en el Salvador. Los encontró Menéndez, mandatario intachable, y le llaman los serviles, tirano; los encontró González porque favoreció leyes liberales, y antes de ellos, los encontraron Morazán, el Padre de la Federación centroamericana, porque durante diez años luchó contra el fanatismo y el retroceso, y puso su férrea bota sobre el cuello de aquellos no-bletes fanáticos que deseaban más ser esclavos de España, que republicanos libres; los halló su ilustre lugar teniente, General Barrios, porque arrojó del país a un prelado rebelde, y decapitó el poder teocrático del sanguinario Carrera, en los gloriosos campos de Coatepeque, el 24 de Febrero de 1863.

Dicen los retrógrados que el Salvador es indigno de la libertad; y la verdad es que ellos son los hijos espúreos, indignos de la patria grande que en Centro América lleva el estandarte de los principios avanzados.

Ellos son los que aconsejan al Gral. Gutiérrez que sea tirano, al ejemplo de Carrera, Dueñas, Ferreira, Guardiola, Núñez, García Moreno, Melgarejo, Rosas, Francia, y otros camanduleros que se confesaban en la noche, y al día siguiente ordenaban fusilaciones, rapiñas, secuestros y destierros. Hoy aparecen las huellas fatídicas de aquellas sombras del Averno, y siguen su camino los esperpentos políticos actuales, que no olvidan el modo de atacar las instituciones libres. Son los dignos discípulos de Mariano de Aycinena que inmola a Pinzón y a Velásquez el año de 27, sin juicio alguno, porque eran liberales, y quema los libros que no son del agrado del arzobispo Casaus y Torres; es el partido que inunda en lágrimas y sangre a toda Centro América, comenzando desde el incendio de Comayagua y de muchos puntos de la frontera del Salvador, el asesinato del General Merino y de los coroneles Perks y Hall, del Vice-Jefe don Cirilo Flores, de jerarquía liberales; las fusilaciones de municipalidades, la persecución de magistrados ilustres, los saqueos y crímenes cometidos el año de 39 en Guatemala por los padres Arellano y Larrazabal, las crueldades sin cuento de Carrera, hasta los horribles asesinatos de Morazán y Barrios.

Este es el partido negro que desea entronizarse en el Salvador; el que siempre ha subido las gradas de la Casa Blanca para ofuscar con sus artimañas al gobernante y arrastrarle a su servil imperio; es el que odiará siempre la memoria ilustre de Morazán, Barrios, Cabañas, Menéndez, próceres del progreso y gloria del Salvador, esos que cayeron batallando en los campos o subieron al cadalso, llenos de los santos alientos que presta la libertad, a recibir ante sus verdugos, el bautismo de la inmortalidad.

Mueve a risa que los serviles aconsejen al Gral. Gutiérrez que sea tirano, porque solo la tiranía tiene éxito en el Salvador; y es todo punto cierto que la tiranía conservadora ha tenido éxito en todas partes y la prueba es, que se perpetúa en el mando, mueren en sus camas, extienden las tinieblas, ahogan toda libertad y se aterrorizan de los esplendores de un siglo, que, ni ellos, ni nadie, podrán con-

tener en su arrebatada y radiante marcha.

Así aconsejaban también a Morazán que asumiera la dictadura, porque no podían manejar a Carrera a su antojo, y Morazán volvió las espaldas con indignación, a don Francisco Pavón, el acólito de Casaus, quien, sin embargo, profesaba el credo de aquel Jefe conservador que el año de 1837, decía: "Estos pirujos (los liberales) no son cristianos sino herejes, enemigos de Dios y de los hombres, y así los deben matar a todos sin temor alguno." De esa filiación son los que impulsan a Gutiérrez contra los liberales del Salvador. Claramente se ve que las huestes clericales y conservadoras se aperiben en el Salvador al eterno combate de desquiciar las tendencias liberales del actual Gobernante. Se tiende, como en todo Hispano-América, a anular todo cuanto se encamina a la reivindicación del progreso humano, todo cuanto abre las puertas de la conciencia y despliega las alas al sol y se encumbra en las regiones de la luz. Pero no lo lograrán.

Para dicha del Salvador, allí se levanta una juventud ilustrada, llena de santas energías por la causa de los humanos derechos. Pruébalo el tremendo golpe de ariete dado por la pasada revolución a lo que se creía la roca indestructible del poder ezetista. Allí, en ese terreno inmortal, no incuban ya ni fanatismo ni sombrías preocupaciones religiosas, ni los arteros engaños de los hombres del servilismo.

A la cabeza de esa legión del porvenir, como caballero cruzado de la libertad, debe ir el General Gutiérrez, destruyendo todo elemento disolvente, toda costumbre, hija del coloniaje; avanzando sin temor, hacia el ideal del siglo, hasta recibir de la fama los verdes laureles con que debe ceñir las soberanas sienes de la Patria.

Que el General Gutiérrez depure los elementos de su administración. Nada de alianzas abigarradas y hermafroditas; unificación de todas fuerzas vitales de la libertad, las que la ensanchan y hacen perdurable su obra gloriosa sobre la tierra. Siga los pasos de Morazán, de la víctima gloriosa del 65, de Menéndez, que bastante construyeron en el monumento del progreso y dejaron inacabable reguero de simpatías y remembranzas eternas.

Sírvale al digno General Gutiérrez este recuerdo histórico de noble emulación, y que no olvide que todo partido débil, desunido é indeciso, lleva en sí el germen de su propia muerte y el anatema de las generaciones que tendrían que sufrir el ominoso yugo del servilismo.

V. P.

San José, Octubre 10 de 1894.

JAIMÉ J. ROSS & C^o.

TIENEN SIEMPRE EN DEPÓSITO

HARINA GALLITO, MANTECA, ARROZ.

AZÚCAR, AVANA, FRÍJoles Y

toda clase de provisiones, vinos y licores a precios sumamente reducidos.

La especialidad de la casa en HARINAS y MANTFCA impiden toda competencia.

UN BUEN NEGOCIO

PARA EL QUE TENGA DINERO

Vendo un terreno agriculturado, situado en la 12ª Avenida Oeste, 600 varas al Sur del Mercado, el cual se antepone a la calle 17 Sur, antes Uruca, al precio de un peso setenta y cinco centavos vara cuadrada, es propio para edificar, comprende algo más de cien varas de frente.

VENDO TAMBIEN OTRO TERRENO AGRICULTURADO

Situado en la 11ª Avenida Oeste, antes calle de Velarde, 500 varas al Sur del Mercado, tiene tres frentes; se vende en porciones pero que no bajen de diez varas de frente; el precio es vario según la posición de la porción que se tome, es superior al anterior por su posición, tiene buena acera en la Avenida 11ª y luz eléctrica, ofrezco vender a plazos ó al contado, como ASIMISMO EL ANTERIOR.

Para el que desee hacer una buena siembra de caña de azúcar y obtener buena semilla, ofrezco venderle nueva, de primer corte, propia en particular para siembra.

3-1

JUAN RIVERA A.

CACAO COLOMBIANO

FRESCO Y BARATO

ALMACEN 15 DE SETIEMBRE. Avenida CENTRAL

—Incorporada en 1878—

Massachusetts
BENEFIT LIFE ASSOCIATION.

DEPARTAMENTO EXTRANJERO.

JUAN P. JULIA,

JHON H. ROLKER,

Directores.

273, 275 y 277 BROADWAY, NEW YORK,

SEGURO SOBRE LA VIDA AL COSTO VERDADERO

El sistema de esta Sociedad es cobrar de sus Miembros sólo lo necesario para cubrir los siniestros habidos durante cada año, más un pequeño excedente para formar un Fondo de Reserva Prudencial:

ESTA SOCIEDAD, EN LOS QUINCE AÑOS QUE LLEVA DE ORGANIZADA, HA EMITIDO

4 VECES MAS SEGUROS QUE LA MUTUAL LIFE,
5 VECES MAS SEGUROS QUE LA MUTUAL BENEFIT LIFE,
7 VECES MAS SEGUROS QUE LA NEW YORK LIFE,

DURANTE EL MISMO PERIODO.

ESTADO ACTUAL DE LA SOCIEDAD.

Seguros Vigentes.....	\$ 105.381,605.00
Fondo de Reserva Sobrante invertido según la Ley.....	1.120,793.00
Siniestros pagados desde su organización.....	9.272,892.00
Siniestros pagados durante 1893.....	1.511,868.00

AGENTES BANQUEROS:

AGENTE SOLICITADOR:

BANCO DE COSTA RICA.

GUILLERMO PRADILLA.

El Arca de Noé.

Gran surtido de VINOS, LICORES y CERVEZAS.

A PRECIOS BARATISIMOS.

VINO DE MESA, SECO, SUPERIOR.

CATALAN (DE ALELLA) A 50 centavos botella

GRAN LICOR QUINA MOMO

(APERITIVO, TONICO Y ESTOMACAL).

CHAMPAGNE (de Reins)

DEPOSITO DE LA MARAVILLOSA AGUA

MINERAL, NATURAL, PURGANTE

Rubinat-Condal.

RECOMENDADA POR INFINIDAD DE EMINENCIAS MEDICAS DE EUROPA Y AMERICA, COMO el purgante más activo y eficaz y el mejor remedio para el HIGADO.

DEPOSITO DEL "CALCICIDA-ESCRIVA", GRAN ESPECIFICO PARA VRRANCAR LOS CALLOS EN POCOS DIAS.

Jarabes y vinos medicinales de todas clases, productos farmacéuticos y específicos de los Doctores Escriva, Alomar y Torres y Pascual.

ANTIGUA BOTICA DEL DOCTOR PARREÑO.

AVENIDA CENTRAL, OESTE Y CALLE 16 SUR

IMPRENTA COMERCIAL.

Avenida 5. números 289 a 295 y Calle 18, números 188 a 192.

TELEFONO, NUMERO 57.